


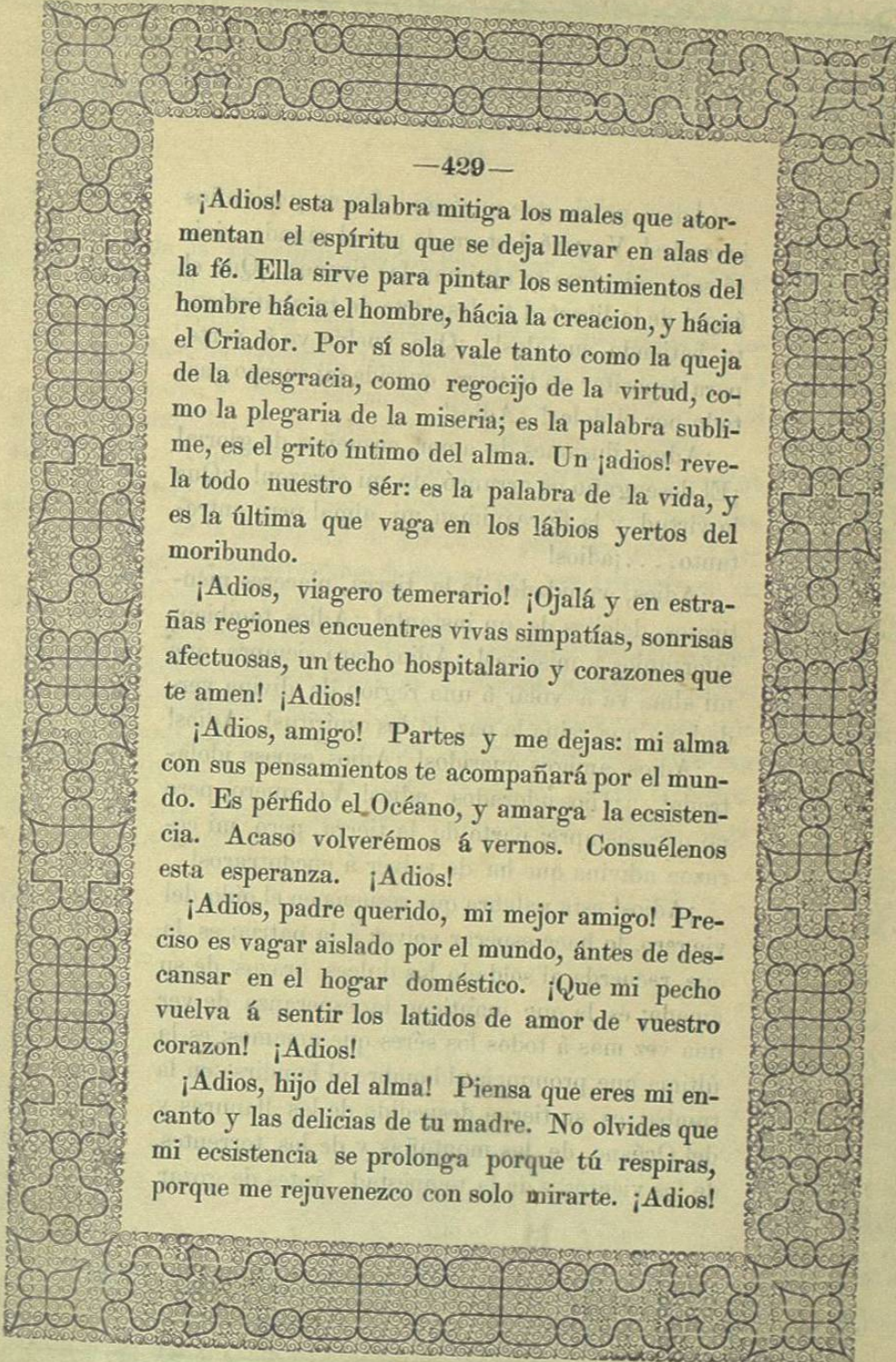


¡ADIOS!

---



N el idioma mezquino de los hombres, hay palabras que solas, espresan todo un mundo de sentimientos íntimos y deliciosos. ¡Adios! es la palabra de union y de paz, de amor y de esperanza, de gratos recuerdos y de cruentos pesares; es la palabra que nace del corazon; parece el vínculo que nos une con el cielo, y á veces ella sola espresa con viva elocuencia todos nuestros pensamientos, nuestros votos, nuestros deseos y nuestras esperanzas. Cuando hay un sentimiento profundo y ardiente que domina el corazon, el lábio brota pocas palabras; pero ellas revelan fielmente la situacion agitada del alma.



¡Adios! esta palabra mitiga los males que atormentan el espíritu que se deja llevar en alas de la fé. Ella sirve para pintar los sentimientos del hombre hácia el hombre, hácia la creacion, y hácia el Criador. Por sí sola vale tanto como la queja de la desgracia, como regocijo de la virtud, como la plegaria de la miseria; es la palabra sublime, es el grito íntimo del alma. Un ¡adios! revela todo nuestro sér: es la palabra de la vida, y es la última que vaga en los lábios yertos del moribundo.

¡Adios, viagero temerario! ¡Ojalá y en extrañas regiones encuentres vivas simpatías, sonrisas afectuosas, un techo hospitalario y corazones que te amen! ¡Adios!

¡Adios, amigo! Partes y me dejas: mi alma con sus pensamientos te acompañará por el mundo. Es pérfido el Océano, y amarga la ecsistencia. Acaso volverémos á vernos. Consuélenos esta esperanza. ¡Adios!

¡Adios, padre querido, mi mejor amigo! Preciso es vagar aislado por el mundo, ántes de descansar en el hogar doméstico. ¡Que mi pecho vuelva á sentir los latidos de amor de vuestro corazon! ¡Adios!

¡Adios, hijo del alma! Piensa que eres mi encanto y las delicias de tu madre. No olvides que mi ecsistencia se prolonga porque tú respiras, porque me rejuvenezco con solo mirarte. ¡Adios!



¡Adios, patria que miró mi infancia y mis años juveniles! Vagaré desterrado por el mundo, viviré solo, mientras te opriman los tiranos. ¡Que el ángel de la libertad te despierte de tu abatimiento batiendo sus alas! ¡Que vuelva yo á verte, para depositar en tu tierra querida mi cuerpo gastado por el dolor! ¡Adios!

¡Adios, ilusiones de amor, ensueños de gloria! ¡El desengaño os arrancó de mi corazón! ¡Que la virtud y la fé reanimen mi alma! pero entretanto . . . ¡adios!

¡Adios, vanidades de la tierra, placeres mentirosos, deleites de un instante! ¡Adios tambien, infortunios y miserias! ¡Adios para siempre, que mi alma va á volar á una region de divina verdad, en que reina la paz de los espíritus! ¡Adios!

¡Adios, amigos queridos! ¡Adios, esposa idolatrada! ¡Hijos adorados, adios! Yo muero, pero no para siempre: parto de la tierra, pero mi corazón adivina que ha de volver á encontraros!

¡Adios! esta palabra que resuena en el oído del viagero, lo hace esperar volver á la patria; es la que recuerda al soldado los dulces brazos de su amada; es la que mantiene la esperanza de ver una vez mas á todos los seres que amamos; es la última que pronuncia el hombre al hundirse en la tumba; es su tierna despedida de las llanuras y del Océano, de las montañas y de los torrentes, de los vientos y de la tempestad, ántes de gozar

de la presencia sublime del Autor de tantas maravillas.

¡Adios! es una palabra mágica que espresa toda una creencia, toda una fé, toda una religion: es dulce y consoladora, es misteriosa y profunda, es el símbolo de la vida y de la comunión universal.

¡Adios! Cuando la muerte nos arrebatá á nuestros amigos ó á alguno de esos seres que tanto amamos, no es la amargura de perderlos para siempre; es decir: ¡Nos volverémos á encontrar, nos reuniremos en el seno de Dios!

¡Adios, blandas ilusiones y poéticos pensamientos! ¡Adios, amables criaturas á quienes hemos consagrado nuestras tareas! ¡Adios! tal vez otra ocasion volverémos á ofreceros las inspiraciones que vosotras mismas provocais en nuestras almas. ¡Adios lectoras! ¡Ojalá y estas páginas tengan algun encantó para vosotras!

REDACTORES DEL PRESENTE.